

Con mansos de «La Gloria», hubo una excesiva euforia

Por ENRIQUE GUARNER

Para los psiquiatras el estado maniaco se manifiesta por una excesiva movilidad de la ideación y actividad extrema del sujeto. La atención es nula y se salta de una situación a otra sin que haya una verdadera asociación entre las mismas. Se trata en resumen, de una situación análoga a la que se produce con la embriaguez alcohólica.

Ayer en la Plaza México los espectadores que la llenaron en forma absoluta cayeron en un estado de excitación y euforia que merece ser analizado. Admito que los tres toreros

estuvieron muy bien, aunque teniendo al encimismo, y debo señalar que se enfrentaron a un bloque de bureles sin casta ni bravura que demeritaron sus faenas. A lo largo de la lidia de los cuatro primeros astados nos aburríamos como chinches, pero a partir de que salió un burro con cuernos denominado «Presumido», al que Silveti se encaramó sacando lo mismo naturales excelentes que otros pases muy discutibles, buscándose una aparatosa voltereta, el público se enardeció y concedió una inmerecida oreja, después de tres pincha-

➔ Sigue en la [D 6]



En la gráfica, Antonio López Colores captó el estoconazo con el cual Jorge Gutiérrez culminó su faena a «Consentido», sexto de la tarde.



Los toros de «La Gloria» dejaron bastante que desear y se caían en cuanto se soplabá. Sin embargo, en la fotografía vemos el único tumbo que ocasionaron.

zos y un señor bajonazo. Jorge Gutiérrez, viéndose presionado, hizo una faena mejor con «Consentido» al que mató muy bien y de nuevo los espectadores eufóricos obligaron a que el juez Heriberto Lanfranchi se contagiara del enajenamiento general y, fuera de cacho, otorgara un rabo absurdo. Igualmente sucedió con el trasteo al regalo de Mariano Ramos donde la excitación dio lugar a otro par de apéndices que tampoco venían al caso.

Julcio crítico

Ante otra entrada impresionante, con cielo encapotado que hizo que nos mojáramos a lo largo de toda la tarde, partieron plaza: Mariano Ramos en gris oscuro y oro; David Silveti, que portaba un terno tabaco bordado en dorado, y Jorge Gutiérrez que se atavió de azul turquesa y oro. Se aplaude fuertemente a este último, quien comparte la ovación con sus alternantes.

El ganado

Se lidió una corrida de «La Gloria» cuya propietaria es doña María de Lourdes Miaja de Carbonell y que pastan en el municipio de Santillán en Querétaro. Los siete astados dejaron mucho que desear puesto que aunque eran aceptables en cuanto a presentación, no todos tenían las cabezas desarrolladas como el verdadero toro de lidia. Hubo cinco negros bragados y dos cárdenos. Con relación a su juego debo decir que fueron absolutamente desastrosos, puesto que carecían de fuerza, se caían y rara vez embestían. Es difícil detallarlos puesto que todos resultaron iguales siendo el primero cojo, el segundo quedado, el tercero con media embestida, el cuarto se daba batacazos como un guardameta, el que ocupó el lugar de honor no tenía un pase, incierto fue el sexto y apenas si aceptable el de regalo. Los malísimos toros de «La Gloria» tomaron ocho puñazos.

Mariano Ramos

Ciertamente que es un maestro y que ha afinado su estilo, pero en el fondo es un torero un poco aburrido y que en los últimos tiempos prolonga sus faenas sin remedio, volviéndose lo que en España se llama un «pelma», en otras palabras un pesado. Tengo que añadir que está utilizando en sus trasteos muletas tan grandes como las de Manolo Martínez.

Se enfrentó primero a «Talismán» con 514 kilos que se caía constantemente. Hasta hubo una escena curiosa, cuando Mariano brindó a una parte del público, el cual no aceptó su ofrecimiento y el de la Viga se puso cargante con un trasteo larguísimo que nunca terminaba. Mató de pinchazo hondo y dos descabellos saliendo al tercio. La situación se repitió con «Amaranto» con 524 al que Ramos toreó muy bien de capa y regular de muleta. Mató de tres pinchazos y entera caída.

Regaló a «Miracielo», un cárdeno claro con 486 kilos y aquí Mariano Ramos, que había visto triunfar a sus alternantes por medio del encimismo, decidió hacer lo mismo y aunque hubo pases meritorios la faena para mi gusto se hizo muy larga, lenta y fastidiosa. Mató de pinchazo y estocada completa, para que Heriberto Lanfranchi, en un estado de júbilo y con una facilidad extrema en su fuerza muscular, sacara todos los pañuelos que encontró y concediera un sinnúmero de orejas.

No discutiré la clase y finura de este torero puesto que ella es visible en todo momento. Sin embargo, hay cierta afectación en David, que para algunos de nosotros puede hacerse chocante. Debo añadir que aunque tiene una afición que no le cabe en el pecho, peca a veces de atragantarse de toro y pierde completamente la estética.

Se enfrentó en primer lugar a «Yerbabuena» con 488 kilos y sus lances fueron medianos aunque bien rematados. En quites tuvimos dos por gaoneras, uno de Jorge Gutiérrez y otro mejor de Silveti. Con la muleta vimos algunos soberbios naturales mezclados con algunos pases mediocres. Mató con estocada calda y dio una vuelta al ruedo dividiendo opiniones. Muy valiente estuvo con «Presumido», que Silveti lo es más, con 538 de peso. Aquí vimos extraordinarios naturales que culminaron con un cambio de muleta y prolongado pase de pecho. Surgió bastante encimismo y David terminó por ser cogido mostrando mayor coraje. Mató pésimamente de tres pinchazos y estocada muy desprendida, pero como el público estaba radiante y alborozado obligó a Lanfranchi a conceder un apéndice a todas luces excesivo.

Jorge Gutiérrez

Fue en mi opinión quien mejor estuvo, aunque también cayó por momentos en el encimismo que nos está asediando. Tengo la impresión de que la pantalla televisiva está creando una afición que llena la plaza pero no modera sus ideas y aplaude lo mismo un pase ejecutado con limpieza que otro falto de aseo. De cualquier manera, Jorge es un excelente torero y ayer lo demostró saliendo de una cornada y triunfando en grande.

Se enfrentó primero a «Nabuco» con 522 por peso, al que Jorge recibió con lances a pies juntos, chicuelinas y algunos pases de muleta de calidad. Mató de estoconazo y fue aplaudido. Mejoró con «Consentido» con 496 kilos, al que toreó regular al lanchar pero bien en caleserinas. Brindó a mi querido amigo Gabino Lombana y la faena de Gutiérrez fue muy buena con extraordinarias series sobre la derecha, mucho más limpias que las de sus alternantes. Hubo un formidable pase de trinchera seguido de magnífico redondo. El único defecto que encontré fueron unos naturales con el pico, pero el abaniqueo final fue precioso. Mató de estoconazo y el público enardecido y presa de una agitación vociferante propio de un programa de Raúl Velasco, dio lugar a que Lanfranchi, en un arrebatado de frenesí, concediera un rabo, que naturalmente fue pitado por los conocedores.

En resumen, con toros descastados los nuevos aficionados se mostraron alborotados.